

Economía con humor: El chiste como recurso docente frente a la impuntualidad

Ignacio Comas y Jordi Paniagua*

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad Católica de Valencia

19 de enero de 2016

Resumen

El humor en el aula tiene efectos positivos sobre el aprendizaje. Varios estudios señalan que, con las debidas precauciones, el humor es un recurso efectivo para mejorar la retención y la motivación de los alumnos. Sin embargo, ningún estudio ha incidido en el humor como remedio a uno de los problemas más habituales en las aulas españolas: la impuntualidad. Según nuestros datos, un 60 % de los alumnos se ha retrasado injustificadamente al menos una vez y un 20 % llega tarde sistemáticamente. Este trabajo describe un método docente innovador que ha conseguido reducir la impuntualidad en el aula. Cuando el alumno se demora, debe pagar un precio para entrar en clase: contar un chiste en público. Una encuesta a 60 alumnos de grado revela que esta práctica no solo ha mejorado la puntualidad, sino también la motivación del alumno y el ambiente en el aula.

*Contacto: jordi.paniagua@ucv.es

1. Introducción

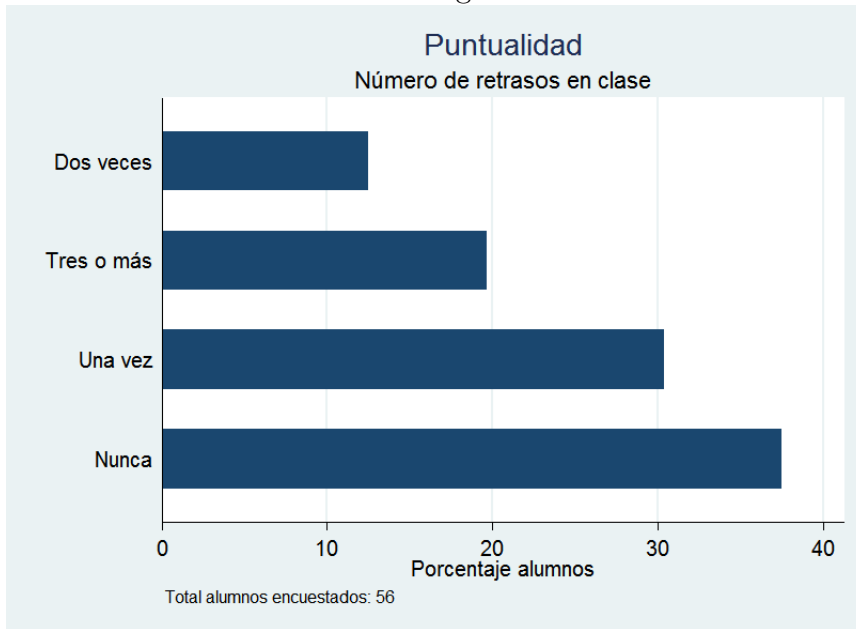
“La Economía consiste en una compleja modelización de lo obvio.”

El humor como recurso docente se ha venido aplicando en el aula con resultados generalmente satisfactorios (Berk, 1996; Civikly, 1986; Garner, 2006; Glenn, 2002; Hill, 1988; Korobkin, 1988). Experiencias previas sugieren que el humor en el aula tiene un efecto positivo en tres áreas: la psicológica, la física y la pedagógica. En primer lugar, la risa reduce la ansiedad y el estrés e incrementa la autoestima y la motivación personal (Berk, 2003). El humor también contribuye a reforzar emociones positivas y a crear un mejor ambiente en clase (Glenn, 2002). En segundo lugar, la risa incrementa el bienestar físico mejorando la respiración y la circulación de la sangre y reduciendo el pulso y la presión sanguínea (Berk, 2003). En tercer lugar, varios estudios sugieren que el humor refuerza el aprendizaje y la memoria. Civikly (1986) comprueba que el humor refuerza el interés y el aprendizaje (en concreto de idiomas). Hill (1998) sugiere que el humor refuerza la retención de conceptos abstractos. Garner (2006) demuestra que el humor refuerza el aprendizaje y la memoria, así como la evaluación de los profesores que dinamizan la clase con humor. Varios autores encuentran evidencias sobre el efecto positivo del humor en la asistencia a clase (Devadoss y Foltz 1996; Romer 1993).

El presente trabajo describe un beneficio adicional del humor: reforzar la puntualidad. Hasta la fecha, no hemos encontrado ningún trabajo que describa como el humor, y más concretamente los chistes, disminuyen la impuntualidad en el aula. Puede que este hueco en la investigación docente obedezca a factores culturales, ya que la mayoría de los estudios provienen de universidades anglosajonas, donde la impuntualidad es anecdótica. Sin embargo, nuestros datos revelan que la mayoría de los alumnos de nuestra facultad ha llegado tarde por lo menos una vez, con un porcentaje significativo de alumnos que llegan tarde por sistema. Como puede observarse en el gráfico 1, más de un 60 % de los alumnos han contado un chiste en clase, lo cual indica que la mayoría han llegado tarde alguna vez. También se puede observar que el 20 % de los alumnos reinciden en esta práctica (más de tres veces). Nada nos hace pensar que este porcentaje sea una particularidad nuestra, más bien lo contrario. Llegar tarde parece ser una práctica frecuente en la universidad española (López, 2006).

La impuntualidad tolerada en el aula dificulta el desarrollo de la clase a causa de las continuas interrupciones. Prohibir la entrada a clase podría ser un método alternativo pero demasiado drástico teniendo en cuenta la alta tasa de impuntualidad. Al final revertiría en una inflación de horas de tutoría o una ralentización de las clases. Entendemos que la mejor manera de atajar la impuntualidad es mediante un

Figura 1: Puntualidad



incentivo para llegar puntual.

El procedimiento es sencillo y transparente: quien llegue tarde tiene que pagar un precio (un chiste) para poder participar en clase (profesor incluido). No se puede entrar en clase a menos que se cuente un chiste en público a toda la clase. Los resultados de una encuesta revelan que los chistes han mejorado la puntualidad, pero también la motivación y el ambiente en el aula. También han reforzado competencias de aprendizaje, especialmente la de hablar en público.

Sin embargo, varios autores subrayan que el humor como recurso docente presenta ciertas dificultades. Por ejemplo, el humor negro o despectivo puede crear un efecto contrario al deseado. También es posible que ciertas circunstancias personales del alumnado no aconsejen invitar a contar un chiste. Por otra parte, también se deben controlar los abusos del método (por ejemplo alumnos que llegan tarde conscientemente para poder contar un chiste). Pollio and Humphreys (1996) destacan que la complicidad entre los estudiantes y el profesor es clave para el uso del humor en el aula. Para ello, Civikly (1986) recomienda construir una relación positiva entre el profesor y el alumno. Adicionalmente, es conveniente que el humor esté directamente relacionado con el contenido de la asignatura (Garne, 2006; Ziv, 1988).

En el resto del manuscrito presentamos el método y los resultados y discutimos brevemente las principales conclusiones del chiste como herramienta docente.

2. Método

“En esta clase no hay nada más serio que un buen chiste”

Participantes

El método que se describe a continuación ha sido implementado en las asignaturas de Estadística Descriptiva (2^o), Econometría (4^o) y Fiscalidad (2^o) del Grado en ADE de la Universidad Católica de Valencia durante el primer cuatrimestre del curso 2015-2016. Un total de 90 alumnos están matriculados en estas asignaturas.

Diseño y procedimiento

El primer día de clase se informa a los alumnos sobre la importancia de la puntualidad en las clases. El profesor deja claro que no se podrá entrar y participar en las clases si no se llega puntual, a menos que se esté dispuesto a pagar un pequeño precio por el retraso. El penalti consiste en contar un chiste. Sin embargo, no todos los chistes son apropiados. En concreto se han de seguir ciertas directrices:

- No son apropiados chistes sexistas, racistas ni cualquier tipo de humor que pueda resultar ofensivo.
- Los chistes tienen que ser respetuosos con las creencias y confesiones.
- Los chistes deben ser cortos y graciosos
- No se puede repetir el mismo chiste
- No se permitirá la entrada al alumno que abuse sistemática y conscientemente del chiste.
- Los chistes tienen que estar relacionados en la medida de lo posible con la asignatura.

En cuanto al último punto, se recomienda a los alumnos visitar páginas web sobre chistes de economía:

<http://dpadron.webs.ull.es/jokes.htm>

<http://www.usc.es/fundm/docs/cheseco.htm>

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150302_economia_chistes_economistas_vs

Es conveniente que el profesor cuente un par chistes durante la primera clase para intentar construir una relación positiva con los alumnos y ganarse su complicidad (Pollio y Humphreys, 1996). También se advierte a los alumnos que el profesor pagará el mismo precio que los alumnos. Es decir, el docente tiene que estar dispuesto a contar un chiste gracioso si algún día se retrasa en el inicio de la clase. Es recomendable que el profesor acuda con cierta demora (y cuente un chiste) durante la primera semana del curso para que los alumnos comprueben que el profesor también está tan comprometido como sus alumnos.

Para intentar mitigar que los estudiantes se sientan excesivamente incómodos (especialmente si se han retrasado por motivos graves), se recomienda que se puedan contar los chistes en diferido. Es decir, que se permita entrar a un alumno con circunstancias especiales, pero que cuente el chiste otro día aunque venga puntual.

El número de estudiantes puede ser un factor limitativo a la hora de aplicar el método con eficacia. En clases numerosas con una alta tasa de retrasos, puede ser conveniente limitar los chistes y el tiempo.

3. Resultados

“Si preguntas a tres economistas por una misma cuestión, obtendrás cinco respuestas distintas”

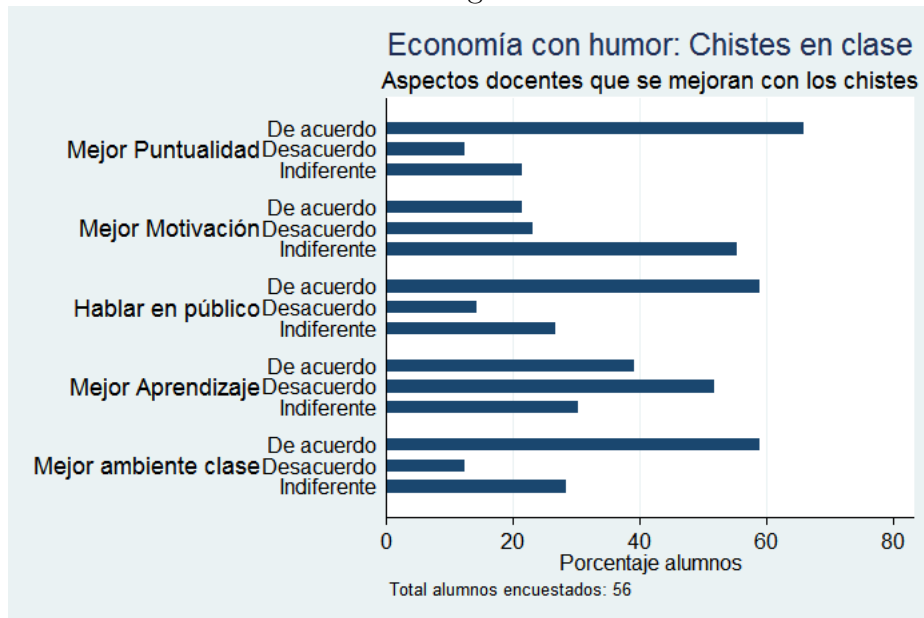
Al finalizar el cuatrimestre, se encuestó a los alumnos acerca del método. En concreto tuvieron que responder a un cuestionario con las siguientes preguntas:

- He contado un chiste en clase (por llegar tarde)
- Los chistes hacen que intente venir puntual a clase
- Los chistes me motivan a venir a clase
- Contar un chiste refuerza mis habilidades para hablar en público
- Contar chistes me hace sentir incómodo
- Considero que contar chistes hace que aprenda mejor la materia
- Contar chistes hace que la clase sea más fluida

Se utilizó una escala Likert de cinco puntos para cada una de las respuestas (excepto la primera).

Adicionalmente se plantearon dos preguntas abiertas y de control:

Figura 2: Resultados



- Escribe el chiste que más te haya gustado
- Consideraciones adicionales / mejora

A continuación se muestran los resultados de la encuesta:

Los resultados de la encuesta en el gráfico 2 revelan que los tres aspectos fundamentales sobre los que incide el uso de los chistes son la puntualidad, hablar en público y mejorar el ambiente en la clase. Los alumnos encuestados no consideraron que el uso de los chistes mejorara su motivación y el aprendizaje.

En cuanto a la valoración subjetiva del chiste, los alumnos respondieron (transcripción tras corregir las faltas de ortografía):

- Creo que hay gente que si piensa que va a llegar tarde decide no entrar en el aula para evitar contar el chiste.
- No me hacen sentir incómodos, lo que no me gusta es que nos tenga que obligar el profesor a contarlo si alguien no quiere hacerlo.
- Dejar unos 5 o 10 minutos de margen para contar chistes.
- Veo una pérdida de tiempo hacer contar un chiste a los alumnos, se pierde tiempo de clase. Y a parte, no voy para escuchar contar chistes, para eso pago

un monólogo, voy para aprender estadística. Si quieres que no lleguen tarde no les dejes entrar, y a la próxima vendrán a tiempo.

- Considero que es una muy buena medida para garantizar la puntualidad del alumnado.
- Chiste al final de la clase para conseguir el punto extra.
- Creo que los chistes no hacen que los estudiantes lleguen en hora. Para lograrlo se debería prohibir la entrada pasados los 10 minutos de cortesía y luego permitir que se entre en el descanso. Es una falta de respeto que algunas personas entren tan tarde a clase cuando los demás se despiertan temprano para llegar a clase en hora.
- Obligar a contar chistes para poder entrar a clase.

Como puede observarse, la mayoría de las opiniones (excepto una) son positivas. La opinión generalizada es que conviene limitar el uso de los chistes, sobre todo cuando confluyen muchos estudiantes retrasados.

4. Conclusiones

“La economía sirve para darse cuenta que el mejor momento para haber hecho algo fue el año pasado.”

En este trabajo hemos descrito una novedosa experiencia docente donde se ha usado el humor (chistes) para mejorar la puntualidad en las clases. Adicionalmente hemos descubierto que además de mejorar la puntualidad, se han reforzado la habilidad de hablar en público y el ambiente en clase.

La impuntualidad es un fenómeno que se extiende más allá del ámbito académico. España es uno de los países más impuntuales del mundo (Meyer, 2014). Este hecho tiene consecuencias negativas tanto en la economía como en la racionalización de los horarios o la conciliación de la vida personal y profesional. Al contar un chiste, el alumno es consciente que la impuntualidad tiene un coste. Consideramos que mitigar la impuntualidad desde la universidad contribuye a disminuir la incidencia negativa de la impuntualidad.

Bibliografía

- Berk, R. A. (1996). Student ratings of 10 strategies for using humor in college teaching. *Journal on Excellence in College Teaching*, 7(3), 71-92.
- Berk, R. A. (2003). Professors are from Mars, students are from snickers: How to write and deliver humor in the classroom and in professional presentations. Stylus Publishing, LLC..
- Civikly, J. M. (1986). Humor and the enjoyment of college teaching. *New directions for teaching and learning*, 1986(26), 61-70.
- Devadoss, S., & Foltz, J. (1996). Evaluation of factors influencing student class attendance and performance. *American Journal of Agricultural Economics*, 78(3), 499-507.
- Garner, R. L. (2006). Humor in pedagogy: How ha-ha can lead to aha!. *College Teaching*, 54(1), 177-180.
- Glenn, R. (2002). Brain research: Practical applications for the classroom. *Teaching for Excellence*, 21(6), 1-2.
- Hill, D. J. (1988). Humor in the classroom: A handbook for teachers (and other entertainers!). Charles C Thomas Pub Ltd.
- Korobkin, D. (1988). Humor in the classroom: Considerations and strategies. *College teaching*, 36(4), 154-158.
- López, M. C. F. (2006). Reglas de “urbanidad” en España: la comunicación no verbal en el aula de E/LE. *Foro de profesores de E/LE*, (2), 1-12.
- Meyer, E. (2014). The culture map: Breaking through the invisible boundaries of global business. PublicAffairs.
- Romer, D. (1993). Do students go to class? Should they?. *The Journal of Economic Perspectives*, 167-174.
- Pollio, H. R., & Lee Humphreys, W. (1996). What award-winning lecturers say about their teaching: It’s all about connection. *College Teaching*, 44(3), 101-106.
- Ziv, A. (1988). Teaching and learning with humor: Experiment and replication. *The Journal of Experimental Education*, 57(1), 4-15.